

Mario Catalán Portilla

Por Samuel Claro Valdés

En nuestro comentario anterior recordábamos el centenario de un coloso de la música popular de Chile y de América: Osmán Pérez Freire. Hoy lamentamos el reciente fallecimiento de otro gran señor de la chilenidad, Mario Catalán Portilla, brillante cantor y compositor de cuecas, fiel intérprete de la más pura tradición musical vernácula. A sus funerales, descritos en la prensa por el investigador y académico Juan Uribe Echevarría, asistieron los más connotados cantores de la cueca de Santiago y Valparaíso, quienes acompañaron sus restos por las calles de La Chimba en multicolor y emotivo cortejo, cantando las mejores creaciones del que fuera considerado como "el más notable cantor de la cueca tradicional".

Un estudio profundo de nuestro baile nacional nos deja frente a un arte riquísimo y complejo, a un verdadero documento de cultura, historia e idiosincrasia, que sólo algunos son capaces de desentrañar y de transmitir con la fidelidad que corresponde. Hay toda una estructura matemática en su poesía, toda una técnica de canto y una forma particular de acompañar. Ello no ha sido descrito aún en forma satisfactoria, pero hay quienes lo han bebido en las fuentes primarias de la vida, y la ejecutan con la precisión de un ritual milenario, que se transmite de generación en generación.

Tal es el caso de Mario Catalán, nacido en Antofagasta el 23 de diciembre

de 1913 y fallecido en Santiago, el 29 de diciembre de 1979. Llegada su instrucción sólo a cuarta preparatoria, su vida fue intensa, exitosa, alegre y enfiestada. "Lo he pasado hartoo bien", declaró poco antes de morir. También tuvo la satisfacción de dedicar su vida a la defensa y difusión de la cueca. En una declaración a la prensa decía que "los modulares y estereofónicos y la música pop terminaron con la cueca y el folklore", pero en otra entrevista declaraba: "Yo pienso que yo levanté la cueca, la hice revivir, desde mi primer disco, y la volví al gusto de la gente, porque hice letras alegres". Catalán fue uno de los grandes exponentes de la cueca cantada en tonos agudos, donde destacó por su voz entrenada desde niño voceando mercaderías en la Vega. Al respecto decía: "Yo siempre canté así las cuecas, medio *aflamencao*, que es como tiene que ser".

El aporte de un Mario Catalán, para mantener la tradición de la cueca en el corazón de los chilenos, es algo que la ciudadanía debe saber apreciar. Su muerte ha puesto luto en el mundo cuequero, lo que ha sido expresado por el notable estudioso de este arte, Fernando González Marabolf, en el comienzo de esta cueca escrita en su memoria:

Y al poner un pie en la Vega
sentí ganas de llorar:
corría de boca en boca
la muerte de Catalán.

AUTORÍA

Claro Valdés, Samuel, 1934-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mario Catalán Portilla [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa